





ENTRE PIEDRAS, 11

CUANDO LA NATURALEZA HABLABA A LOS EGIPCIOS

Título original: *Lorsque la nature parlait aux égyptiens. Mîthes et symboles au temps des pharaons.*

© Philippe Rey, 2003

«This edition published by arrangement with Éditions Philippe Rey in conjunction with their duly appointed agent L'Autre agence, Paris, France. All rights reserved.»

© Dibujos de Isabelle Sauve

© Del prólogo y de la traducción, José Miguel Parra

© Portada basada en un collage de Javier Fornieles Ten

© Confluencias, 2017

[www.editorialconfluencias.com](http://www.editorialconfluencias.com)

Corrección de pruebas: María del Mar Domínguez Álvarez

Diseño y producción: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Maquetación y diseño: María del Mar Espinosa Henares

Impreso en PODIPRINT, Antequera, España

ISBN: 978-84-946380-9-1

Depósito Legal: AL 1949-2016

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

CHRISTIANE  
DESROCHES NOBLECOURT

CUANDO LA  
NATURALEZA  
HABLABA A LOS  
EGIPCIOS

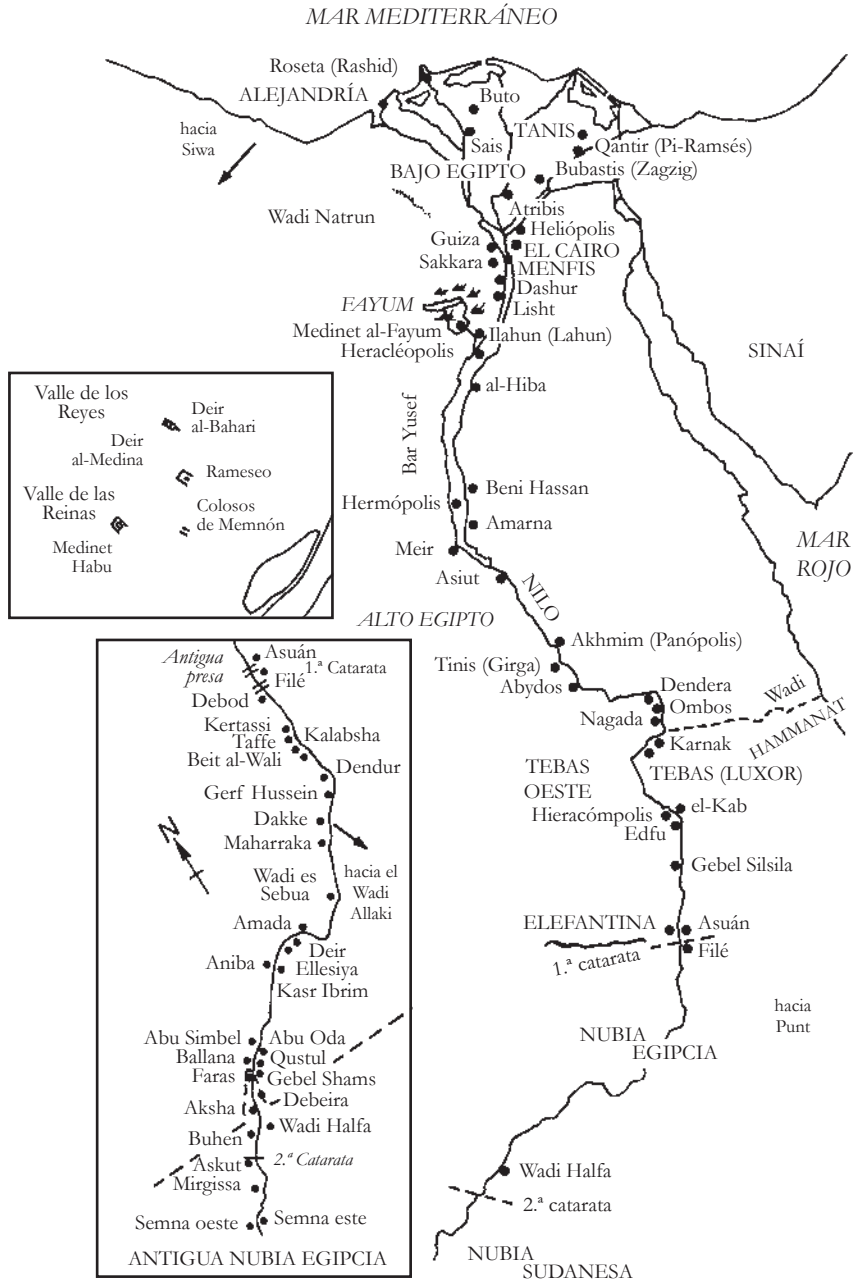
MITOS Y SÍMBOLOS EN TIEMPOS DE LOS FARAONES

Prólogo y traducción de  
José Miguel Parra



CONFLUENCIAS  
EDITORIAL

# EGIPTO Y LA NUBIA EGIPCIA



## ÍNDICE

CRONOLOGÍA SUCINTA	9
PRÓLOGO DE JOSÉ MIGUEL PARRA	13
INTRODUCCIÓN DE CHRISTIANE DESROCHES NOBLECOURT	19
LAS «FLORES»	33
El lirio, rey del sur	33
El papiro y las aguas primordiales	36
El lirio y el papiro unidos	39
El loto: hacia el renacimiento	42
Las hijas-flor o favoritas reales	46
El papiro y el loto	48
El papiro, el lirio y el loto superpuestos	52
ALGUNOS JUEGOS DE LA NATURALEZA	53
La esfinge	54
Una pirámide natural cerca de Tebas	56
Testimonios en la montaña	57
Los nódulos de sílex	60
La gran serpiente del dios	61
El suelo	64

LA GRUTA SAGRADA DEL VALLE DE LAS REINAS	67
DOS «CENTRALES DIVINAS» EN ABU SIMBEL	97
EL PÁJARO DE ISIS EN FILÉ	121
CONCLUSIÓN	139
ANEXO	143



## CRONOLOGÍA SUCINTA

### ÉPOCA PROTOHISTÓRICA

Período de Nagada, hacia el 4000-3100 a. C.

Narmer

### ÉPOCA TINITA

I dinastía (rey serpiente), hacia el 3100-2900 a. C.

II dinastía, hacia el 2900-2700 a. C.

### REINO ANTIGUO

III dinastía (Djoser), hacia el 2700-2620 a. C.

IV dinastía (Esnefru, Keops, Kefren, Micerino), hacia el 2620-2500 a. C.

V dinastía (Sahure, Ne-user-Ra), hacia el 2500-2350 a. C.

VI dinastía (Pepi), hacia el 2350-2060 a. C.

### PRIMER PERÍODO INTERMEDIO

VII dinastía —comienzos de la XI dinastía, hacia el 2200-2060 a. C.

### REINO MEDIO

XI dinastía, hacia el 2060-2010 a. C.

XII dinastía (Amenemhat, Sesostris), hacia el 2010-1786 a. C.

### SEGUNDO PERÍODO INTERMEDIO

XIII-XVII dinastía, hacia el 1786-1555 a. C. (ocupación de los hyksos)

## REINO NUEVO

xviii dinastía (Amenofis, Tutmosis, Hatshepsut, Akhenatón, Tutankhamón, Ay, Horemheb), hacia el 1555-1305 a. C.

xix dinastía (Seti, Ramsés), hacia el 1305-1196 a. C.

xx dinastía (Ramsés III a XI), hacia el 1196-1080 a. C.

## TERCER PERÍODO INTERMEDIO

xxi dinastía (Hery-Hor), hacia el 1080-946 a. C.

xxii dinastía (Osorkon), hacia el 946-720

xxiii-xxiv dinastía, hacia el 792-712

xxv dinastía (Taharqua, Shabaka), hacia el 745-655 (invasión asiria)

## BAJA ÉPOCA

xxvi dinastía (Psamético II), hacia el 664-525 a. C.

xxvii-xxx dinastía, hacia el 525-342 a. C.

Segunda Dominación Persa, hacia el 342-332 a. C. (llegada de Alejandro Magno)

## ÉPOCA PTOLEMAICA

332-30 a. C. (Julio César y Cleopatra VII)

## ÉPOCA ROMANA

30 a. C.-337 d. C.

## ÉPOCA COPTA

337-641 d. C.

## ÉPOCA ÁRABE

641 d. C.

Excepto indicación de lo contrario, todos los dibujos de esta obra han sido realizados por Isabelle Sauve.

Los derechos de las fotografías, que pertenecen a la colección privada de la autora, están reservados.

*El mensaje universal de la civilización  
construida por Egipto  
consiste en el respeto  
al orden del mundo  
y a las fuerzas que lo rigen.*



## PRÓLOGO

**C**lémence Christiane Desroches (el Noblecourt llegaría más tarde) nació en París en 1913 y murió casi centenaria en Épernay en el 2011. Criada en un hogar de clase media alta, con unos padres de mente abierta y amantes de la cultura, ella misma no se veía capaz de explicar cuándo le entró el gusanillo por lo faraónico o, como diría Mariette, cuándo le picó la peligrosa oca egipcia que inocula el amor por la egiptología. Habla de que su abuelo la llevó a ver el obelisco de la plaza de la Concordia siendo muy niña y que le encantaron los jeroglíficos; pero también de que los ojos del *Escriba sentado* del Louvre la encandilaron, sin contar que las escenas agrícolas de las mastabas egipcias que veía en el museo le hacían recordar a las que veía cuando iba a veranear al campo en los Alpes. Por supuesto, seguir en las revistas ilustradas el descubrimiento de la tumba de Tutankhamón, realizado en 1922, cuando ella tenía nueve años, aportó su granito de arena. Fue así como comenzó su interés por el antiguo Egipto, que sus padres no descorazonaron, pero tampoco fomentaron. Y es que, por aquel entonces, lo de convertirse en egiptólogo no era una profesión de mucho futuro, menos aún para las mujeres. Por fortuna, como dice ella, cuando en 1930 terminó el bachillerato se cruzó en su camino el abate Drioton.

El padre de Christiane quería que estudiara arte en la universidad y, a la vez, siguiera los cursos de esa misma especialidad que se daban en la Escuela del Louvre; ella accedió encantada, siempre que el arte a estudiar fuera el egipcio, y no el del siglo XVIII europeo, como quería su progenitor, quien se mostró de acuerdo. Fue en los cursos del museo donde nuestra protagonista conoció a Étienne Drioton, que se encargaba de impartir las clases de epigrafía egipcia y no sólo era un extraordinario egiptólogo, sino también un maravilloso profesor de esos que crean vocaciones. En el curso no había muchas mujeres y ninguna se animó a continuar su formación, de modo que Drioton no tardó en tomarle cariño a nuestra futura egiptóloga. A la vez que estudiaba historia del arte egipcio en la Escuela del Louvre, Christiane seguía los cursos de gramática clásica egipcia de la École Pratique des Hautes Études impartidos por Gustave Lefebvre y de hierático en el Colegio de Francia con Raymond Weill. Puede que no hubiera por entonces una carrera de egiptología, pero desde luego sí posibilidades de formarse.

Al acabar sus estudios, en 1934 Drioton solicitó para Christiane un puesto de ayudante sin sueldo del conservador jefe del Departamento de Antigüedades Egipcias del Louvre, que le fue concedido. ¡La primera mujer en serlo! Poco después, en 1936, Drioton fue nombrado director del Institut Français d'Archéologie Orientale (IFAO) en El Cairo y dejó el museo. En 1938, suponemos que con ayuda de su viejo amigo, a nuestra heroína le conceden una beca de tres años en el IFAO. ¡La primera mujer en conseguirla! Fue ahí donde se formó como arqueóloga.

Al estallar la guerra se volvió a Francia, donde de inmediato se puso manos a la obra ayudando al director del Louvre a poner a salvo las obras del museo. Las 380 cajas con las principales piezas egipcias (transportables) embaladas por Christiane antes de partir hacia Egipto en 1939 acabaron en uno de los castillos del Loira, el de Courtaulin. En la primavera de 1940, nuestra protagonista —había regresado a Francia abandonando la seguridad de Egipto porque consideraba su deber estar allí cuando el país se enfrentaba a una situación terrible— fue la encargada de trasladar las cajas a un lugar más seguro y mucho más

al sur, el castillo de Saint-Blancard, a 80 km de Toulouse. Como sólo pusieron a su disposición dos camiones tuvo que hacer el recorrido tres veces, la tercera de ellas atravesando las líneas enemigas y el flujo de refugiados que huían de los alemanes, que ya habían alcanzado la zona del Loira.

De regreso a París, dado que los demás miembros del Departamento Egipcio no estaban disponibles, el director de Louvre la dejó como encargada interina del mismo, hasta que los responsables se reincorporaron transcurridos varios meses. Después se pasó el resto de la contienda dedicada a la enseñanza en la Escuela del Louvre, el cuidado de las colecciones egipcias secundarias... y colaborando con la Resistencia.

Un día, al salir del museo se tropezó con Jean Cassou, conservador del Museo de Arte Moderno, al que había conocido en el Louvre, y mientras charlaban se confesaron completamente de acuerdo con el reciente discurso de De Gaulle llamando a la resistencia de Francia. Cassou le comentó entonces que acababa de formar un movimiento de resistencia y le preguntó si quería unirse, a lo que ella accedió. Su labor, aprovechando que tenía permiso para viajar hacia el sur para ocuparse de las cajas del Louvre, fue de mensajera. En una ocasión, alguien la denunció y fue detenida e interrogada por la Gestapo, que la sacó del tren justo en la frontera de la Francia Libre. Por fortuna, no pudieron encontrar el mensaje que llevaba oculto, aunque después del incidente se pasó todo un año recibiendo en el museo una breve visita mensual de los alemanes para comprobar «cómo iban las cosas».

Tras la guerra —durante la cual se casó, añadiendo el apellido Noblecourt de su esposo como coletilla del suyo propio—, continuó con sus labores en el museo y como profesora en la Escuela del Louvre, formando alumnos que luego se han convertido en destacados egiptólogos como los difuntos Serge Sauneron y Jean Yoyotte o los activos Isabelle Franco y Christian Leblanc, entre otros muchos. No obstante, por lo que será recordada siempre será por haber dado la voz de alarma ante el destino que iban a correr los tesoros arqueológicos de Nubia, en especial sus templos, cuando se llenara el lago Nasser tras la construcción de la Gran Presa de Asuán.

Tras la Revolución de los coroneles, los egipcios —su presidente Gamal Abd al-Nasser más bien— habían decidido construir la Gran Presa y daban como algo hecho que Nubia quedaría inundada, sin más. La pérdida histórica sería inmensa y Christiane se sublevó ante la idea. Es cierto que el Servicio de Antigüedades estaba preocupado por la pérdida y había dado algunos tímidos pasos para el estudio de los templos creando el CEDAE (Centro de Estudios y Documentación del Antiguo Egipto); pero nuestra heroína consideró que había que hacer más. En 1955-1956 comenzó el estudio fotogramétrico de Abu Simbel y los templos nubios, para al menos documentarlos exhaustivamente caso de quedaran bajo las aguas; trabajo que se vio interrumpido para los expertos franceses debido a la guerra del canal de Suez... excepto para ella, que fue la única de su país al que las autoridades egipcias permitieron continuar trabajando por el CEDAE, eso sí, bajo la bandera de la UNESCO. No obstante, fue a partir de 1959 cuando, gracias a su tesón, dedicación y buenos oficios diplomáticos, Christiane consiguió la implicación total de la UNESCO, que en 1960 lanzó un llamamiento internacional para salvar los templos.

Sus ansias por salvar todos los templos y su osadía la llevaron incluso, en una reunión donde se decidía el destino de los templos, a afirmar que Francia se comprometía a hacerse cargo del salvamento del templo de Amada... ¡sin tener ninguna autoridad para afirmar tal cosa! Era el templo faraónico más antiguo de los construidos en Nubia, tenía unos exquisitos relieves de brillantes colores y estaba a punto de ser tachado de la lista de monumentos a rescatar y nuestra protagonista se sublevó, simplemente no pudo permitir que sucediera. Tras embarcar a su país en el proyecto le tocó la papeleta de ir a ver al por entonces presidente de Francia, el general De Gaulle, y convencerlo para que diera su apoyo al proyecto. Por fortuna, lo consiguió.

Como agradecimiento por la campaña internacional, Egipto regaló cinco pequeños templos a los países que más aportaron al salvamento de Abu Simbel y los templos de Filé (España recibió el templo de Debod). Francia, que se había quedado sin templo, recibió en cambio la visita de su mejor embajador: Tutankhamón. Una gran exposición



organizada por Christiane con parte del ajuar funerario de este rey fue organizada e inaugurada en París, donde en sólo cinco meses (de febrero a junio de 1967) recibió la visita de 1.260.000 personas.

Cerca de una década después, mientras preparaba una gran exposición dedicada a Ramsés II, las autoridades egipcias comentaron a Desroches Noblecourt el proceso de deterioro que estaban observando en la momia de este rey. Dado que en Egipto no tenían los medios para estudiar sus causas y sanarla lo mejor sería llevarla a Francia, donde podría ser tratada a fondo. No obstante, los egipcios se mostraban reacios a dejar que uno de sus reyes más destacados abandonara el valle del Nilo. Estaba claro que sólo un acuerdo entre los presidentes de ambos países podía solucionar el problema. Y ahí apareció de nuevo la decidida y persuasiva protagonista de estas líneas, que se entrevistó con Giscard d'Estaing y lo convenció para que lo hablara con su homólogo egipcio. Al poco tiempo el acuerdo estaba cerrado y el 26 de septiembre de 1976 la momia de Ramsés II era recibida en el aeropuerto militar de París con honores de jefe de Estado y un destacamento de la Guardia Republicana francesa presentando armas. Al final resultó que a la momia se la estaban comiendo unos hongos malos, los cuales fueron erradicados con radiaciones, antes de introducirla en el recipiente estanco donde hoy se exhibe a la curiosidad de los turistas. La exposición, por cierto, se inauguró en mayo de 1976 y estuvo abierta todo el verano, atrayendo a 1.200.000 visitantes.

Tras su jubilación, Desroches-Noblecourt siguió trabajando incansable en sus libros e incluso como arqueóloga; pues en 1984, gracias al patrocinio de Germaine Ford de Maria se encargó de estudiar y acondicionar el Valle de las Reinas con ayuda de Christian Leblanc. Parte de sus descubrimientos en la necrópolis real, precisamente, se narra en las páginas que siguen.

Tras este breve repaso por su vida, nadie mejor que algunos de sus colegas para expresar con sus palabras quién fue esta señora bajita, valiente y sin pelos en la lengua, de armas tomar, vaya, que abrió el camino a las mujeres en la egiptología francesa. Christiane Ziegler, que fuera conservadora del Departamento de Egiptología del Louvre ha

dicho de ella: «Era muy dinámica, pero también agotadora: ¡todo lo quería hecho al instante! Tenía mucho carisma y hablaba bien, y realmente se preocupaba por el gran público». Y la gente por ella, como demuestran los grandes éxitos de ventas que fueron algunos de sus libros, como el que dedicó al ajuar de Tutankhamón. Por su parte, Guillemette Andreu, la actual directora de ese mismo departamento del Louvre recuerda de ella «su descaro, su atrevimiento, su motivación su pasión» por la egiptología. Y destaca: «Tenía un sentido magnífico de la mediación, de la divulgación. Sabía cómo hacer revivir a Ramsés II como si se hubiera ido de cañas con él». Para Andreu, fue la encargada de «hacer entrar Egipto en la cultura general de los franceses».

Como egiptóloga, Christiane Desroches Noblecourt fue realmente una avanzada a su tiempo, pues en su interpretación de los monumentos egipcios recurría siempre al paisaje que los acompañaba, destacando, además, la importancia en ellos de la naturaleza y la crecida del Nilo. No sólo eso, sino que no se arredró en mencionar las connotaciones sexuales que encontraba en sus análisis de lo faraónico, dos tendencias que hoy están en boga y de las que fue pionera. No obstante, era una historiadora del arte, y eso significa que en muchos de sus análisis hacía a veces demasiado caso a su «ojo de experta», sin preocuparse demasiado de demostrar el fundamento de sus conclusiones, precisamente por lo evidente que para ella resultaban; pese a lo cual éstas siempre resultaban interesantes.

*Cuando la naturaleza hablaba a los egipcios*, una de las últimas obras que publicó doña Christiane Desroches Noblecourt —la edición original es del 2004—, es un destilado de lo mejor de sus ideas y de su importante contribución al conocimiento del mundo faraónico. Un libro breve, bien escrito y profusamente ilustrado con dibujos y fotografías, que sin duda hará disfruta al lector amante de la antigua civilización del Nilo, que podrá recorrerla de la mano de una verdadera dama del Nilo. ¡Feliz lectura!

José Miguel Parra